

## Sumergirse, nadar, antologar<sup>1</sup>

Raquel Guzmán

*Contemplar el agua...  
el agua neutra del paraíso;  
el agua ínfima en el mar;  
el agua de la que no pudo prescindir cristo;  
el agua de la cruz en la tarde del gólgota;  
el agua ausente del pétalo marchito;  
(...)  
el agua prístina de los ojos de los gatos;  
el agua invisible de la lluvia nocturna  
el agua que deja ver los peces;  
el agua, el vino;*  
(“Evocación del agua”, Arturo Herrera, 141)

### 1. Sumergirse

Me pareció interesante traer a este debate una lectura de la *Poesía joven del Noroeste Argentino* (2007) antología realizada por Santiago Sylvester, en principio por lo de poesía, pero también por lo de joven y lo de “noroeste”. La metáfora del agua que rodea esta convocatoria, así como todo el campo de sentido que ella invoca instala la imagen de lo líquido, lo que fluye, pero también lo que se diluye; lo que contiene pero a la vez lo que inunda. En perspectiva histórica la transformación del mar en un campo metafórico remite al siglo XV, es decir a los orígenes mismos de la modernidad (Murcia 2005), donde el mundo es percibido como la inmensidad indescifrable que supone el mar y se corresponde con el expansionismo marítimo de Europa. Su derrotero pasó de las representaciones literarias a las teológicas y políticas, mientras que las distintas fases de este recorrido pasaron por las asociaciones con la inundación, los límites del mundo terreno, la dimensión política de la navegación, el

---

<sup>1</sup> Publicado en Primera Antología *Sumergible*. Festival de Poesía contemporánea. San Salvador de Jujuy. 2012.

naufragio, mostrando las traslaciones y analogías entre distintos órdenes de saberes.

Inestabilidad, mudanza, multitud son algunas nociones que el mar nos acerca para conectar con otros fenómenos y repliegues de la cultura, llama la atención que su recurrencia haya sido tanta que hasta se habla de una "martáfora". En el caso que nos ocupa, la antología poética, el mar es una representación que permite dar cuenta del universo poético, la producción poética, muchas veces inconmensurable desde donde el antologador selecciona, identifica, ¿pesca?, un texto, otro, hasta conformar un conjunto, organizar una serie, realizando un movimiento que tiene algo de incierto y mucho de placentero. Sin embargo le resulta imposible y absolutamente vano pretender llevarse todo, la inmensidad del mar sigue intacta. Su sonido, su movimiento, la innumerable multitud de la vida marina sigue ahí, sosteniendo el movimiento continuo del mar, o lo que es lo mismo el amplio universo del discurso poético, que en este caso se sitúa en el noroeste argentino.

La travesía que emprende el antologador, abre nuevos cauces y la lectura que se posibilita se convierte en un movimiento de buceo, navegación, desafío de los discursos y la lucha con las convicciones y saberes propios que lo atenazan. Esta lectura se realiza, entonces, como una operación selectiva que reconoce el doble rostro de ese mar de discursos, el de la verdad y el de la amenaza. Cuando leemos esta antología se pone en juego la verdad en los propios textos poéticos que se ofrecen a los nuevos lectores, mientras que el rostro de la amenaza emerge en prólogos, notas, bibliografía que tienen que dar cuenta de los límites, problemas, complejidades, paradojas que la tarea requiere. En esta *Poesía Joven* las salvedades que hace el antologista son varias y sumamente significativas, se señalan las dificultades de las aguas que le toca navegar, pero los poemas seleccionados –esa verdad literaria– abren el mar, el piélago se ofrece con toda su furia y toda su calma, sus olas y sus abismos,

proponiendo navegar aún a riesgo de ser tragado por sus aguas. La Antología nos sustrae de la incertidumbre para invitar a un recorrido organizado, coloca a los textos en una nueva vecindad, un sistema de relaciones que genera afinidades y debates, ahora leer se presenta como una navegación con señales y luces de alerta, por un instante el riesgo se suspende, pero es sólo un instante, entrar en los textos impone enfrentar otro mar.

## **2. Nadar**

Treinta son los autores que se incluyen en *Poesía Joven* y pertenecen a las cinco provincias que se identifican como NOA: once son de Tucumán, seis de Salta, tres de Catamarca, siete de Jujuy y tres de Santiago del Estero. En la pertenencia geográfica hay una advertencia, no se incluye a la poesía de La Rioja "porque esta provincia ha resuelto integrarse a la región del Nuevo Cuyo". Siguiendo con datos cuantitativos se observa que aparecen nueve autoras y veintiún autores; veintiocho nacieron en las provincias que se los registra y dos fuera de ellas.

Sylvester anota en las consideraciones preliminares que observa como rasgos comunes de este conjunto de poemas la absoluta preeminencia del verso libre, el privilegio del tiempo por encima de las representaciones espaciales que habían caracterizado a la poesía de décadas anteriores, la fuerte presencia de un yo subrayado, la ausencia de lirismo, y la constitución de una poesía catártica. Afirma también el carácter urbano de esta poética, con la impronta tecnológica y las marcas de la cultura global. La huella histórica que se registra aparece como fatalidad, como fractura y muestra la dispersión en los intercambios.

Esta hoja de ruta, que orienta la navegación, nada dice del oleaje con que nos encontraremos. Veamos, un primer golpe muy fuerte de timón lo da el lenguaje. Atrás ha quedado la expectativa de una linealidad o un orden previsible de la sintaxis, la fragmentación

constante, los silencios, las pausas finales de los versos que se asemejan a caídas abisales. Otras lenguas irrumpen:

“Por favor, le ruego, no escriba poesía  
(Please, don't write poetry)  
No arruine este mundo hermoso que tenemos”  
(101, Juan Anselmo Leguizamón)

A veces como traducción, en otros casos son citas de poemas o canciones, y a veces como otra voz que quiebra la lengua, la vuelve tartamuda, suspensa.

*“Reponds-moi que en la escalera mecánica aprisionas los tallos de las lilas (...)  
Reponds-moi que intuiste el odio en la mirada de los proletarios (...)  
Reponds-moi que volcaste tu capa un mediodía de cronómetro interior (...)”*  
(179 “Quebec”, Eduardo Robino)

Pero también la repetición señala la fisura en el cuerpo poético. En “Viento animal” de Ildiko Nassr (216) leemos:

“seguramente  
la práctica sustituirá los besos  
todo cuanto rodea al poder  
se derrumba en la habitación  
la mujer cae  
se desvanecen los cuerpos  
el sentido se repite  
en ecos ecos ecos ecos ecos”

Y más aún en el Opus II de Federico Leguizamón (270), donde la repetición consume el poema y lo desdobra, desde lo visual aparece como la reproducción de un espiral infinito y desde lo auditivo resulta insoportable decir / escuchar esos cuatro versos con veinte golpes

“voy a perder los versos más bellos esta noche  
Quiero matarme, quiero matarme, quiero matarme (...)”

20 veces repetida la expresión construye la contracara del poema del joven Neruda publicado en 1924. De esta manera también

se vuelve sobre el pasado literario o histórico en un gesto que es a la vez revisión, crítica, debate con la tradición y aún gesto de piedad para con esos otros que apenas dejaron la herencia de los sueños. Entiendo que otro oleaje que sacude estos poemas atañe al tiempo, como en el mar el tiempo es movimiento, a veces es el tiempo histórico el que se interroga:

“Quién me legó esta ciudad envejecida,  
esta memoria de un tiempo  
que no me pertenece?

(...)

Ahí donde mis pies repiten una huella penitente,  
otra sombra pensó con tristeza  
las cosas que yo pienso,  
las palabras que uso a diario,  
las costumbres del verbo. (...)

(“Santiago del Estero” Francisco Avendaño, 257)

El pasado está en el presente como condición insoslayable, sale por todos los agujeros con que se pretende taparlo, como frases, citas, o creencias de las que se quiere huir, también como recuerdos o como imágenes siempre incómodas, molestas, imposibles de procesar:

“Una rata ha entrado por las grietas lastimadas de esta casa.  
Habrá que clausurar habitaciones y cubrir huecos.  
Nuestra gata blanca permanece distante,  
nos mira triste y con misericordia  
como a espectros  
como si estuviéramos empastados de un napalm que escarba hasta la  
grasa.

La rata avanza sobre la memoria superficial de todos los muebles.  
Olfatea durante el sueño la calma de cristal de los que duermen.  
Roe las fotos felices y roe también las fotos de los muertos.”

(“La rata”, Geraldine Palavecino, 124)

Ratas, palomas, bichos, ballenas, tigres, monos, gatos, peces son representaciones que circulan por los poemas configurando un renovado bestiario con cuerpos animales mezclados con cuerpos humanos.

Un tercer embate lo da la noción de fin, convergen aquí –por un lado- las incitaciones del poema, una forma poética que se define por el silencio, y que es a la vez espacio de lucha donde se manifiesta lo no dicho o aún lo indecible; y por otro una zona cultural donde parece que lo único posible es el instante, un presente denso y agobiante. La noción de fin se asocia a la muerte, la caducidad, el deterioro y por lo tanto al miedo y desde ahí las formas del conjuro: la palabra como refugio, como resistencia, como lazo que puede tejer precarias formas de sostén.

También la afectividad es una búsqueda constante, no hay un lamento por el amor perdido, ni tampoco el juego del rechazo amoroso, sino una subjetividad que se refugia en la palabra como incierto cobijo para acentuar el sentido trágico del presente:

## **VII**

qué será esta distancia  
este abismo sin cumbres  
este dolor sin gritos  
¿madre?

¿dejaste allí el lexotanil?

nos hará falta

a la tarde

tus perros

tus perros gimen hambrientos

lebreles de miseria

tu trono de nervios

canil de tu demencia

¿no deberíamos morir madre?  
a la hora del almuerzo o de la cena  
cuando lavas como golpeas  
o arrastras y matas

¿debo morir?

(Marcelo Ahumada "MADRENATURALEZA":88)

En este poema -como en "Instantes" de Arturo Herrera, el poema sin título de Dolores Espeja, "Diálogos" de Mariano Ortiz- la noción de fin se asocia a la muerte, a la incomunicación, y se representa a través del vacío, la suspensión del tiempo, la enfermedad (hospital, dolor, patologías) lo escatológico (crimen, animales, fárrago) y las tensiones con las creencias religiosas.

### **3. Antologar**

Toda antología es un cierto modo de circular por el inestable océano de los discursos, es decir uno entre varios y responde a razones estéticas, ideológicas, decisiones políticas, criterios que provienen del mercado editorial y, por cierto, gustos personales del antologista, como también las posibilidades concretas de acceso a la producción que muchas veces circula por particulares rutas. La idea que proviene de la raíz etimológica de "seleccionar flores", ha dejado también la huella ya que tácitamente se la suele considerar como el conjunto de "los mejores" textos y desde ahí, por metonimia de "los mejores" autores. La metáfora del mar, que esta convocatoria ha puesto en juego, resulta sumamente interesante para revisar esas nociones, reconsiderar el lugar de las antologías y su pertinencia como instrumento canonizador.

El universo poético es tan amplio, diverso y complejo que es posible que puedan hacerse una (o varias) antologías tan significativas como esta, con la producción de autores que reúnan idénticas características de edad y localización.

Lo interesante, a mi entender, es que *Poesía Joven del Noroeste Argentino* permite la difusión de textos diversos, revulsivos, que instalan una trayectoria poética intensa y contundente, cargada de ironías, y paradojas acerca de convenciones en crisis, sueños incumplidos, silencios e hipocresías. Es un recorrido sinuoso donde se

entrecruzan formas enhiestas que rememoran la poesía tradicional hasta cruces genéricos, heterogeneidades formales. Se trata de gritos, susurros, levedades, sollozos de sujetos que se ocultan de la violencia, de los desconciertos del mundo, reflexiones acerca del arte, la literatura, los cruces entre el mundo y la palabra, los ritos cotidianos de la vida. Esta densidad puede sintetizarse en el "Arte poética" de Pablo Dumit (36):

/apuntar a la manzana en la cabeza  
de la muerte

y disparar /  
que quede claro  
/nunca  
/nunca...  
pegarle a la manzana/

#### Bibliografía:

- Bauman Zygmunt (2007) *Miedo líquido*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández Vega José (2007) *Lo contrario de la infelicidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Maffesoli Michel (2005) *El instante eterno*. Buenos Aires: Paidós.
- Sylvester Santiago (2007) *Poesía joven del Noroeste argentino*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.